

La vida buena

La vida buena, no la buena vida.
Esa que escapa de lujos, excesos y oropeles.
La que no cae en las redes del consumo,
ni reduce el gozo humano a vivir acumulando.
La que piensa más allá de pensar en ella misma.
La que no cierra las puertas, la que extiende la mano.

La vida buena, no la buena vida.
Esa que se conforma al pan de cada día.
La que no tiene paredes que la protejan,
ni seguros, ni preocupaciones, ni miedos.
La que se abre a los pobres y distintos.
La que comparte con ellos techo y sueldo.

La vida buena, no la buena vida.
Esa que no se achata por abajo ni por arriba.
La que no se aviene a propiedades,
ni facilidades ni protagonismos.
La que abre, sin descanso, caminos
a la paz, al amor, a la fe y a la alegría.

(Seve Lázaro, sj)